

x-rite

colorchecker CLASSIC

4-602-5

R. 36.224
Arag

DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1874 Á 1875

EN LA

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

POR EL DOCTOR

P. ANDRÉS CABAÑERO Y TEMPRADO

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD

DE FILOSOFIA Y LETRAS



ZARAGOZA
TIPOGRAFÍA DE CALISTO ARIÑO, COSO, 108
1874

A-602-5

R. 36.224
Arag

DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1874 Á 1875

EN LA

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

POR EL DOCTOR

D. ANDRÉS CABAÑERO Y TEMPRADO

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD

DE FILOSOFIA Y LETRAS



ZARAGOZA

TIPOGRAFÍA DE CALISTO ARIÑO, COSO, 108

1874

T 57981

C 1143329

Ilmo. Sr.:



NOMBRADO para dirigir la palabra en esta solemnidad literaria, sin dotes ni recursos y con escaso tiempo para preparar este pobre discurso, subo á este lugar, desde donde tantas veces se han expuesto con delicadeza las bellezas del arte y se han anunciado con lucidez las verdades de la ciencia, con la desconfianza propia de quien conoce su desventajosa posicion.

Bien quisiera yo pronunciar un discurso digno de este acto y de este auditorio; así pagaría á la vez deudas antiguas y recientes á esta escuela; pero en la imposibilidad de hacerlo, suplico la indulgencia por algunos momentos.

Voy á ocuparme del teatro griego; pero no me propongo estudiarlo bajo el punto de vista literario.

En una época que con sus prodigiosos adelantos en el órden material quiere hacer descreída á la sociedad, cuando esos mismos adelantos advierten al hombre su pequeñez, porque con ellos nada crea, y no hace sino levantar un poco más la punta del velo que cubre tantos y tantos misterios de la naturaleza, que le demuestran á cada paso aquella verdad, *Cæli et terra enarrant gloriam Dei. Los cielos y la tierra publican la gloria de Dios*; en una época en que en política el mezquino interés individual ó la loca pasión de escuela se sobreponen por desgracia más de una vez á los verdaderos intereses de los pueblos; y en una época que en el órden social predica teorías y desenvuelve sistemas, que avivados por el soplo de las pasiones conmueven como el huracan á la sociedad en sus mismos cimientos y abrasan el corazón de los pueblos, volvamos la vista á la antigüedad y estudiemos á un pueblo de una fé firme en sus tradiciones, de un patriotismo llevado muchas veces hasta el sacrifi-

cio, y que con su buen sentido desecha esas teorías, y se burla con la risa en los labios de esos sistemas que ni aun tienen el mérito de la originalidad.

Todo esto lo hemos de ver en las

TENDENCIA É INFLUENCIA DEL TEATRO GRIEGO

EN EL ÓRDEN POLÍTICO Y SOCIAL

DE LOS ANTIGUOS PUEBLOS DE LA GRECIA



I

No se contentó el antiguo teatro griego, como hace el moderno, con influir de una manera casi siempre indirecta en el orden social de los pueblos, recomendando la virtud y atacando el vicio con las armas del ridículo.

El teatro griego se consagró además á una misión si no más elevada, al ménos tan importante en la vida de los pueblos; se levantó como terrible arma pública contra los abusos del poder y contra los excesos del pueblo en el ejercicio de sus libertades, y sin precedente ni ejemplo en la historia literaria, compartió en el orden político con la tribuna la dirección de los negocios públicos. Y si

vemos que Demóstenes arrastra en la plaza pública á la Grecia á una resistencia desesperada contra Filipo de Macedonia, cuando ni se conocian ya en la Grecia las virtudes de un Aristides, ni el patriotismo de los héroes de Maraton y Salamina, tambien hemos de ver en la marcha de este discurso, que Aristófanes con más tino y acierto aconseja desde la escena al pueblo ateniense que se aparte de una guerra fratricida con Esparta que rompe la unidad helénica, quebranta las fuerzas de todos los pueblos griegos, acaba en la desgraciada batalla del rio Egos con la autonomía del pueblo de Atenas, y prepara para más adelante á los macedonios la dominacion de toda la Grecia.

Esta influencia del teatro en la vida política, ni se vió en la literatura latina, ni se ha visto tampoco en las literaturas modernas.

En Roma no podia esperarse que el teatro tomase parte en la administracion de los negocios públicos, porque no teniendo la literatura latina originalidad en este género, y habiéndose sujetado aun mas que en ningun otro á los modelos de la literatura griega, pueden tomarse las composiciones dramáticas latinas como un verdadero ejercicio de escuela, sin inspiracion para amoldarse á las necesidades que la marcha de los negocios pudiera exigir.

Tampoco vemos que nuestro teatro, á pesar de

su originalidad, haya tenido influencia en el orden político, y rara vez se ve en sus comedias alguna alusion política; pero de ninguna manera ese constante empeño que vemos en la dramática griega por mezclarse en la gestion de los negocios.

No se diga que si el pueblo romano no tuvo en rigor teatro propio fué porque no tenia para su tragedia los precedentes heróicos que encontraron los griegos en la Iliada, ni pudo contar para la comedia con la tolerancia de las leyes griegas, que permitian á los poetas sacar á la escena á los personajes poderosos que administraban la república, con sus mismos nombres y con sus defectos propios.

Ni la razon exige, ni reclama la historia literaria, que el argumento de una tragedia pertenezca á los tiempos heróicos. Si la tragedia se propone excitar las grandes pasiones, y en especial el terror y la compasion, ó educar nuestra naturaleza sensible, como ha dicho un preceptista, ¿dejára de ser digna de la tragedia una accion grande, aunque no pertenezca á la edad heróica de un pueblo?

¿Es digna de la tragedia la accion del *Príncipe cautivo* y de otros dramas de nuestro teatro antiguo, aunque no tengan la antigüedad que se quiere exigir?

Pero aun concediendo que para la tragedia se necesite recurrir á precedentes heróicos, no puede

admitirse que el pueblo romano no tenia tales precedentes, y si los griegos encontraron en Agamemnon y los demás jefes que fueron á la guerra de Troya los héroes de sus tragedias, tambien Virgilio hace subir los orígenes de Roma á los héroes de la Iliada; enlaza á Eneas con los príncipes troyanos, y entre ellos pudo encontrar el teatro latino héroes tan dignos de calzar el coturno en la escena como los príncipes griegos.

Ni concedemos tampoco que el pueblo romano no tuvo comedia porque las leyes romanas no permitian al poeta la licencia que las leyes griegas: si el pueblo romano hubiera tenido verdadero génio, y hubiera tomado el teatro como un medio de desenvolvimiento de la vida política, las leyes hubieran sido en Roma tan tolerantes como en Grecia, porque las leyes, lejos de ahogar los principios esenciales de desarrollo conformes con el génio y carácter de los pueblos, los favorecen en sus tendencias y aspiraciones, ó dejan de ser tales leyes.

Dígase mas bien que si el teatro latino no influyó en la vida política de Roma ni tuvo originalidad, fué porque ni adivinó que pudiera ser un elemento poderoso de la vida política, ni tuvo génio ni inspiracion para la realizacion de la belleza artistica.

Por eso cuando la sociedad romana quiso gustar los placeres más puros del espíritu en las regio-

nes del arte trasplantó á su suelo el teatro griego, como robó las estátuas del génio griego, poeta y artista por excelencia.

Por eso el teatro en Roma se parece á esas plantas que el orgullo humano, queriendo corregir la obra de la creacion y cumplir aquella profecía de Virgilio, *Omnis tellus feret omnia; toda tierra lo producirá todo*, se empeña en hacer crecer en todas las regiones, pero que viven una vida raquítica y á fuerza de artificio sin exhalar aroma ni producir fruto.

En Grecia fué por el contrario el teatro una planta espontánea de su suelo, como lo era el sagrado olivo en la ciudad de Minerva, segun dice Sófocles en la admirable descripcion de Atenas en su tragedia del *Edipo en Colona*, y allí nació al calor del génio y creció al cuidado del buen sentido, que vió en el teatro un poderoso elemento para dirigir los pasos del pueblo en el órden político y social, y dió los frutos que vamos á ver en sus dos géneros principales la tragedia y la comedia.

II

La participacion é influencia del teatro griego en la gestion de los negocios públicos tienen su explicacion natural en la constitucion politica de aquellos pueblos. Hasta en el estado más severo,

como Esparta que se regia por una constitucion aristocrática, todo ciudadano que llegaba á la edad marcada por la ley, tenia voz en las asambleas generales, y el derecho por consiguiente de tomar parte en los negocios más árdulos, votaba las leyes y decidia la paz ó la guerra, sin que se diera preferencia en el uso de la palabra mas que á la edad, porque los más viejos tenian más esperiencia para dar sanos consejos á los demás. Ayudaba al teatro en su influencia aquel sentimiento que hacia que el individuo se sacrificase por el Estado.

Anunciaron á una mujer espartana que un hijo suyo sostenia contra el enemigo una posicion arriesgada y contestó: «Que muera; su hermano lo reemplazará.» Rasgos como este se citan á cada paso.

Ahora bien; en una sociedad que hasta ese punto sofocaba los sentimientos más dulces y ahogaba las voces más tiernas de la naturaleza, ¿qué habia de suceder?

Si el poeta dramático se proponia en su composicion un fin político, aquel pueblo impresionable y de imaginacion exaltada que acababa de presenciar en el teatro el espectáculo con todo el aparato escénico, salia prevenido y con el criterio formado para emitir su voto en la plaza pública, y ¡desgraciado de aquel contra quien el poeta dirigiese los tiros de la sátira!

Aristófanes atacó al poderoso Cleon, y lo hizo caer de la gracia del pueblo ateniense.

La misma esplicacion tiene en nuestro concepto el que la tragedia naciese en Grecia antes que la comedia.

Los críticos generalmente esplican este fenómeno por un motivo religioso, y dicen que si apareció antes fué porque el teatro nació junto al altar de Baco para cantar sus hechos heróicos, propios de la tragedia. Pero atiéndase á la época del desarrollo del teatro en Grecia, y se verá que el motivo político debió influir tanto ó mas que el religioso en que apareciese antes la tragedia.

Llegó ésta á toda su altura cuando los griegos estaban empeñados con los persas en una gran lucha que hubiese acabado con la independendia de la Grecia, que necesitaba estrechar los débiles lazos que unian á los distintos pueblos.

En Maraton lucharon casi solos los atenienses; solos los espartanos se opusieron en las Termópilas á todo el poder de los persas, y si Esparta y Atenas vencieron en Salamina y Platea, casi todos los demás pueblos abandonaron la causa comun.

Ahora bien; se necesitaba escitar las grandes pasiones de los griegos para oponerlos al enemigo, y como la tragedia con la representacion de sus acciones heróicas es más á propósito para escitar esas pasiones, nació antes que la comedia.

Esquilo, el primero de los tres grandes trágicos, conoció que, sin embargo de las victorias conseguidas contra los persas, se necesitaba sostener el espíritu griego, y que sólo la union de todos los pueblos de la Grecia podria conservar su independencia, y á este fin político dirigió todos sus esfuerzos y los recursos que el elevado arte de la tragedia le podia proporcionar.

Este gran poeta, que habia combatido por la independencia de la pátria, que escribia en momentos críticos para la Grecia, cuando aun estaban regados los campos de Maraton y teñidas las aguas de Salamina con la sangre de los héroes, y que podia decir con toda la fé y entusiasmo de quien habia ofrecido el sacrificio de su vida, aquellas palabras que despues dijo Horacio en una de sus odas: *Dulce et decorum est pro patria mori; es dulce y honroso morir por la pátria*, elige en una de sus tragedias un hecho de actualidad, una página de la historia que él habia escrito con su propia sangre, y quiere en su tragedia de *Los Persas* encender en todos los pechos el fuego del sentimiento pátrio que abrasaba su corazon.

¿Qué extraño es que un escritor antiguo haya dicho que la tragedia de *Los Persas*, más bien parece inspirada por Marte que por Baco, dios tutelar de los poetas trágicos? ¿Qué extraño es que Aristófanes en una de sus comedias haga decir al mis-

mo Esquilo: *Conformándome con Homero, he representado las muchas hazañas de los Patroclos y Teucros de corazon de leon, para inspirar á cada ciudadano el deseo de igualarse á aquellos grandes hombres así que suena la trompeta. A la verdad, yo no he puesto en escena á Fedras impúdicas y Estenobeas, y nadie sabe si nunca he sacado á la escena á ninguna mujer enamorada.*

En toda la tragedia de *Los Persas* se ve á Esquilo dominado del mismo sentimiento, y aprovecha para alentar á los griegos y prepararlos contra nuevos peligros, todos los recursos que el espectáculo de la derrota de los persas le ofrece en Salamina. En una parte pone á la vista de los griegos sus más caros intereses, como cuando al dar el mensajero cuenta á la esposa de Dáριο de la derrota de Salamina, dice que los griegos entraron en el combate alentándose unos á otros con estas palabras: *Hijos de los griegos, id, libertad á la pátria, libertad á los hijos, á las mujeres, los templos de los Dioses pátrios y los sepulcros de los antepasados; ahora el combate es por todas estas cosas.* Otras veces les recuerda la independendencia de la pátria, como cuando el mismo mensajero contesta á Atosa, que le pregunta quién domina en Atenas: *De nadie se llaman esclavos, ni obedecen á ningun hombre;* ó les recuerda la grande importancia de la victoria de Salamina, diciendo que todo el poder del Asia habia acompañado á Jerges contra la Grecia, y les pone

á la vista el descalabro de los persas en estas palabras: *Llenas de muertos que han perecido desgraciadamente están las costas de Salamina y toda la region inmediata.* En otra parte pone el poeta estas palabras en boca del mensajero: *Invicta, inexpugnable es la ciudad de Atenas; firme el muro que le forman sus habitantes.*

Y como si no estuviese ya bien presentado el magnífico cuadro de las glorias de los griegos, dejándose arrastrar de su inspiracion, y faltando quizá á las más severas reglas del arte, evoca del sepulcro la sombra de Dáριο para que presencie la ruina de su imperio, y pone en su boca estas palabras, cuando el coro le pregunta cómo podría la Persia volver á su estado floreciente: *No llevando jamás la guerra á la pátria de los griegos, aunque el ejército persa fuese más numeroso que nunca. La misma tierra combate por ellos.* Y en seguida recuerda á los griegos, en tono profético, la batalla de Platea, en donde el poder de los persas quedó tan abatido y su orgullo tan humillado como en Salamina, en estas palabras: *Porque han obrado mal padecen y han de padecer no menores males, y no ha llegado aún el término de las desgracias. Tanta será la sangre que la dórica lanza derramará en los campos de Platea, y los montones de muertos mostrarán con su silencio á los ojos de los hombres hasta la tercera generacion, que no conviene al hombre engreirse demasiado. La soberbia flore-*

ciendo engendró espiga de culpa, y segó mies de lágrimas. Viendo tales penas, acordaos de Atenas y de la Grecia, y no haya alguno que descontento del presente destino, deseando otro malgaste una gran riqueza. Mora en la altura Júpiter, que venga con severidad los proyectos de la soberbia.

¡Con qué arte tan admirable toca Esquilo en todas las palabras que acabo de citar hasta las fibras más delgadas del corazón de aquel pueblo tan sensible, para que responda á la salvación de la patria!

Si Demóstenes siglo y medio más tarde entusiasmaba á los griegos desde la tribuna con el simple recuerdo de Maratón y Salamina, ¿qué efecto produciría la tragedia de *Los Persas* en el ánimo de todos los pueblos de la Grecia y de tantos héroes como habían derramado su sangre, puesta en escena seis años después de los sucesos en el teatro de Atenas y desde donde se distinguían las aguas de Salamina, y casi se veían blanquear los montones de huesos de tantos persas muertos en los campos de Platea?

La tragedia de *Los Persas* es un verdadero himno guerrero inspirado por el elevado sentimiento de nacionalidad, dedicado á una causa tan justa como la independencia de la patria en lucha con un pueblo poderoso, que representaba distintos principios y que hubiera acabado no sólo con la Grecia, sino con toda la civilización occidental.



Despues de esta primera tragedia en que escita Esquilo el valor de los griegos, se remonta á los primitivos tiempos de la Grecia, busca en sus primeras empresas los argumentos de los dramas y presenta en las tragedias de *Layo* y *Edipo* que se han perdido, y en la de *Los siete contra Tebas* que se conserva, la historia de las desgracias é infortunios de la descendencia de Cadmo y de la famosa guerra de Tebas, con la muerte de los dos hermanos Eteocles y Polinice.

En *Los siete contra Tebas* se ve el arte con que presenta Esquilo á los antiguos héroes que habian tomado parte en una de las más gloriosas empresas de los griegos.

Si no hubiera otra prueba de que Esquilo se proponia sostener el valor y unir los ánimos de los griegos, la tragedia de *Los siete contra Tebas* sería la mejor demostracion de uno y otro. Tragedia de un argumento sencillísimo y de muy pocos incidentes, brilla por el fuego con que un mensajero da cuenta á Eteocles de los designios de los sitiadores, del juramento que han hecho de morir en la demanda ó destruir á Tebas y en el que respiraba, segun dice el poeta, *un ánimo de hierro, que arde en fortaleza, como de leones, que llevan delante de sí á Marte*, y brilla tambien por el vigor y energia con que hace el retrato de los siete jefes de otros tantos pueblos, que sin tratarse de una guerra de

independencia y nacionalidad, se reúnen sin embargo delante de Tebas á reparar una injusticia cometida por uno de los hijos de Edipo contra su propio hermano.

Testigo Esquilo en el campo de batalla de la desunion de los griegos, se inspira en la primitiva historia para presentar en el más sublime cuadro ejemplos del más desinteresado patriotismo.

En las tres tragedias en que despues se ocupa de las desgracias del palacio de Atreo y muerte de Agamenon, recorre el poeta con el vuelo de su imaginacion un hecho glorioso para la Grecia, da cuenta de los motivos de las disidencias entre Europa y Asia, se ocupa del robo de Elena y de la guerra de Troya, asunto que habia inspirado ya á Homero el poema más grande que se ha conocido, y llevando más allá que este gran poeta los efectos de la guerra, canta en un magnífico coro de la tragedia *Agamemnon* la ruina de Troya.

Los otros dos grandes trágicos que escriben algunos años despues le ayudan en su propósito de unir á los griegos, no tanto ya para que estén apercebidos contra los persas como para que desistan de sus disensiones, buscan en la Iliada los argumentos y héroes de muchas de sus tragedias, y presentan el cuadro de todos los pueblos griegos congregados en una empresa comun al rededor de los muros de Troya.

Pero no se ve ya que se inspiren en un hecho de actualidad, ni que como él hagan empeño por escitar el espíritu guerrero, porque las circunstancias habian cambiado. Esquilo escribió en momentos heróicos para la Grecia y cuando su independencia estaba amenazada; pero cuando Sófocles y Eurípides empezaron á escribir habia terminado hacia algunos años la guerra defensiva contra los persas, y los griegos no sólo los habian echado del corazon de la Grecia, sino que habian ido á buscarlos al territorio del Asia Menor, dirigidos por Cimon. Por otra parte los griegos se entregaron al goce de las inmensas riquezas que habian adquirido, vino la corrupcion, se olvidaron del enemigo comun y empezaron las disensiones entre los distintos estados de la Grecia, y principalmente entre las dos ciudades más poderosas, Esparta y Atenas, celosa la primera del poder de la segunda, dando lugar á la guerra del Peloponeso.

En tales circunstancias, y cuando las luchas se habian hecho civiles, el teatro no encontró las fuentes de inspiracion que habia tenido Esquilo, y por eso Sófocles y Eurípides, mas que alentar á los griegos contra los persas cuando no habia un peligro inmediato y bastaba que estuvieran apercebidos, procuran apartarlos de sus luchas intestinas, presentándoles en sus tragedias sus antiguas glorias comunes y tomando por héroes de la accion

personajes de casi todos los pueblos de la Grecia.

En el *Edipo Rey* y *Edipo en Colona*, traslada Sófocles el lugar de la escena y los infortunios de Edipo de Tebas á Atenas, y se ven además en estas tragedias relacionadas las dos ciudades de Argos y Corinto.

En el *Ajax* y *Filoctetes* toman parte en la accion muchos de los jefes griegos que fueron á la guerra de Troya.

Eurípides presenta tambien en sus tragedias á muchos jefes antiguos, y para buscar la accion de su *Medea* se remonta á un hecho del que no se habian ocupado los trágicos, la espedicion de los griegos á la Cólquide.

¿Y quién no ve en los argumentos de estos dos trágicos el empeño de presentar unidos todos los antiguos pueblos de la Grecia, para que sirviesen de modelo en una época en que se estaban destrozando en continuas disensiones?

Hacen mérito los críticos de un hecho del cual culpan á Esquilo y del que pretendemos nosotros sacar una prueba de las tendencias del teatro griego en el órden político.

Dicen que en las tragedias de Esquilo domina la idea del Destino, que tiraniza las acciones del hombre y aniquila su personalidad, mientras que los trágicos posteriores sustituyeron á esa idea la de la Providencia y libertad humana.

No negaremos que en los dramas de Esquilo domina más que en ningun otro trágico el dogma del Destino, que lo mismo humilla hasta el más vergonzoso servilismo á un pueblo envilecido, que arrastra á las empresas más heróicas á otro pueblo que tenga sentimientos de su propia dignidad, y en esto encontramos precisamente el arte de Esquilo.

Reconocemos, que si en Esquilo Orestes es paricida, no aparece en rigor criminal, porque la Fatalidad le arrastra á obrar de una manera invencible, y concedemos que á cada paso se encuentran en sus tragedias pensamientos como este de su *Prometeo*: *Es preciso soportar el golpe del hado con calma, pues la fuerza del Destino no puede contrarrestarse*. Pero este fenómeno tiene su explicacion en los fines políticos de la tragedia de Esquilo.

Se proponia este poeta unir á todos los pueblos de la Grecia y alentarlos para resistir el gran poder de los persas, y echa mano de todos los recursos de su génio. Para hacerles ver los inconvenientes de las discordias para la salvacion de la pátria, les presenta á la vista en *Los siete contra Tebas* los peligros y la ruina de Tebas por las discordias de los hijos de Edipo, y para alentarlos al combate se sirve de una manera admirable del dogma de la Fatalidad.

¿Quién ignora que en todas las épocas, y sin que

nadie haya negado la libertad y responsabilidad de las acciones, la doctrina del Destino, por mas que aniquile la personalidad del hombre, ha sido el lenguaje que le ha arrastrado á despreciar los más grandes peligros y acometer las más arriesgadas empresas?

El argumento de *La vida es sueño*, de nuestro primer dramático D. Pedro Calderon de la Barca, es casi el mismo que da motivo á Sófocles para los dos dramas *El Edipo Rey* y el del *Edipo en Colona*, el más celebrado de la antigüedad.

Layo, rey de Tebas, consulta al oráculo, y éste le dice que tendrá un hijo que le quitará la vida; tiene efectivamente el hijo, y para evitar el cumplimiento del Destino lo espone en un monte, pero es recogido y lo adopta por hijo Polibo, rey de Corinto. Con el tiempo encuentra Edipo en un camino á su padre, y sin saber quién era, en una reyerta le quita la vida.

Tambien Calderon de la Barca en *La vida es sueño* nos presenta á Basilio, rey de Polonia, que consulta á las estrellas, le contestan que tendrá un hijo que con el tiempo le ha de humillar á sus piés; quiere evitar el cumplimiento del pronóstico y encierra á su hijo en una torre, sin más trato en el mundo que con su guardian Clotaldo; pero se rebela el hijo, vence á su padre y se cumple el oráculo.

¡Admirable coincidencia de uno y otro drama!

¿Es que Calderon de la Barca ha imitado á Sófo-
cles, ó es que el génio de estos dos grandes poetas
en su misterioso camino ha venido á encontrarse
en un mismo punto despues de tantos siglos?

De cualquiera de las maneras que sea viene á
confirmar que la doctrina del Destino es un resorte
para alentar al combate. Clarin, criado de Ro-
saura, se oculta para no ser herido en la batalla
que el príncipe Segismundo da contra las fuerzas
de su padre el rey de Polonia, y sin embargo cae
mortalmente herido, y al morir alienta á su rey
al combate con estas palabras:

«Por eso tornad, tornad
A la lid sangrienta luego,
Que entre las armas y el fuego
Hay mayor seguridad
Que en el monte más guardado;
Pues no hay seguro camino
A la fuerza del Destino
Y á la inconstancia del hado.
Y así, aunque á libraros vais
De la muerte con huir,
Mirad que vais á morir
Si está de Dios que murais.»

¿Qué otra cosa hay en estas palabras que la doc-
trina del Destino para alentar al combate del mis-
mo modo que la usó Esquilo en sus tragedias para
animar á los griegos?

¿No puede decirse que estas palabras son la síntesis de cuanto dicen sobre el Destino los trágicos antiguos?

Ni aun queremos excusar á Esquilo, como hacen algunos críticos diciendo que hizo á sus héroes esclavos del Destino, porque el arte estaba poco adelantado en su tiempo, y que los trágicos que le siguieron fueron purgando el arte de esa doctrina.

Estraño parece que se diga que si Esquilo, que habia elevado la tragedia á su mayor altura, se valió de la Fatalidad, fué porque desconocia un atributo tan esencial al hombre como el de la libertad de sus acciones.

Si Esquilo se valió del Destino, fué porque así convenia al fin político que se propuso: habia luchado por salvar la independencia de la Grecia en el campo de batalla, quiso salvarla tambien en el teatro, y ante esa idea no tiene inconveniente en sacrificar hasta la personalidad humana en una sociedad para la que el Estado lo era todo y nada el individuo.

Vino algunos años despues Sófocles, cuando las riquezas habian introducido el lujo y la corrupcion de costumbres y cuando hubiera ya sido un delito querer excusar la responsabilidad de las acciones con la doctrina de la Fatalidad. Por eso en el arte de Sófocles, si la Fatalidad no desaparece por completo, pierde al ménos mucho terreno, y se ve

en el *Edipo en Colona* que amenaza Edipo á aquellos habitantes que no querian cumplir el juramento prestado, ni los deberes de la hospitalidad, con una Providencia que vela las acciones libres de los hombres, en estas palabras: *Extranjeros; en nombre de los dioses os ruego que me salveis como me habeis prometido al levantarme de mi asiento; y si pensais honrar á los dioses, no los despreciais así; creed que miran las acciones piadosas de los mortales, y que miran á los impíos y nunca el malvado pudo huir del castigo.*

En Eurípides domina por completo la idea de la libertad humana; sus personajes ya no son un instrumento ciego del Destino, y el poeta desenvuelve por medio de las pasiones humanas las terribles situaciones en que los coloca. Esta doctrina favorece el fin político de apartar á los griegos de las luchas intestinas en que estaban empeñados en tiempo de Sófocles y Eurípides, porque la idea de la libertad humana envuelve la de moralidad, ésta las de responsabilidad, deber, premio y castigo, y todas estas ideas inducen á los pueblos al cumplimiento mútuo de sus deberes en sus relaciones sociales hasta llegar á la verdadera fraternidad.

La tragedia influyó en Grecia de una manera directa en el orden social; pero por las circunstancias especiales de la accion heróica que en ella se desenvuelve y porque sus héroes giran en una es-

fera muy superior á la vida real, comun y ordinaria de los demás hombres, se ocupa solamente de aquellos principios universales é inmutables que regulan las acciones del hombre constituido en sociedad, y en las virtudes, pasiones y vicios de sus héroes presenta los elementos que determinan el armónico desenvolvimiento de la vida social en todas sus manifestaciones y los que se oponen á su natural y progresivo desarrollo.

Entre los elementos de la sociedad civil se han contado siempre como esenciales la idea de religion y la idea de familia, y todo el que ha querido destruir el órden social se ha valido, ó de las armas de la impiedad y de la incredulidad, ó ha tratado de romper los vínculos y aflojar los lazos que la razon exige y la naturaleza reclama en cada uno de los miembros de la familia.

La tragedia griega se presenta, pues, fiel á las creencias religiosas de los griegos hasta en la observancia de sus ritos, y propone en sus héroes modelos acabados de todas aquellas virtudes esenciales en la naturaleza de la familia.

La tragedia de *Los siete contra Tebas* es en su mayor parte un himno sagrado en que el coro de vírgenes pide á todos los dioses que socorran á la ciudad y eviten su ruina, y en la de *Las Euménides* ensalza Esquilo la justicia de los dioses con Orestes, y lo presenta por medio del arrepentimiento

y de las prácticas religiosas, purificado del delito y reconciliado con los dioses.

En el *Edipo Rey* atribuye Sófocles la peste que aflige á Tebas á un castigo de los dioses, recurre Edipo á los oráculos y se disponen sacrificios y espiaciones, y en medio de todas sus tribulaciones busca su consuelo en el favor divino. Se ven en las tragedias á cada paso máximas y sentencias que dan una alta idea de la Divinidad, hasta el punto de alcanzar Sófocles en una tragedia que se ha perdido y que cita Clemente de Alejandria, la verdad de la unidad de Dios. En *Los siete contra Tebas*, dice Esquilo, *es temible el hombre que venera á los dioses*; y en la *Antigone* dice Sófocles: *El temor de los dioses no debe faltar nunca*; y en el *Filoctetes* hace este elogio de la religion: *Júpiter, padre de los dioses, coloca la religion por encima de todas las virtudes; la religion no se estingue con el hombre; viva éste ó muera, ella no perece jamás*. En la *Antigone* presenta Sófocles á esta hija de Edipo, el carácter quizá más delicado del teatro griego, víctima de su piedad en el cumplimiento de los deberes religiosos. El Senado de Tebas decreta al final de *Los siete contra Tebas* que quede insepulto y se nieguen los honores fúnebres al cadáver de Polínice por haber devastado la ciudad; Creonte, rey de Tebas, impone pena de la vida á quien se atreva á dar sepultura á Polínice, y sin embargo la piadosa Anti-

gone, que en el *Edipo en Colona* habia cumplido con la mayor resignacion los deberes de la piedad filial, acompañando desde Tebas á Atenas á su padre anciano y ciego, cuando todos le habian abandonado, se decide á tributar á su hermano los honores debidos á los muertos y muere como ella misma dice, porque *mi mano despues de tu muerte no ha descuidado las abluciones ni las ofrendas que te debia.*

¿Qué impresion no haria en la imaginacion de los griegos, ver en la escena el generoso sacrificio de Antigone? Por otra parte, de ninguna de esas virtudes de que depende el orden en la sociedad, faltan ejemplos en la tragedia griega. Tenemos la heróica fortaleza de Edipo, que sufre los mayores infortunios y que no quiere quitarse la vida, porque, como él mismo dice, la muerte que le proporcionára un lazo fatal, no era bastante á espiar los crímenes que habia cometido. El amor paternal se presenta en toda su grandeza en las tiernas escenas de Edipo con sus hijas en el *Edipo en Colona*, y el amor filial en la ternura y solicitud con que Antigone acompaña y consuela á su padre. En el *Orestes* de Eurípides encontramos un ejemplo de la más firme amistad entre Orestes y Pilades.

Muchos son los ejemplos de grandes virtudes sociales que en la tragedia griega podríamos pre-



sentar, si la extension de un discurso académico lo permitiera.

Como acabamos de ver, la tragedia griega, representada en las fiestas de Baco en Atenas, á donde acudian todos los pueblos de la Grecia, tuvo una participacion muy directa en la vida social, de la misma manera que la habia tenido en el órden político, y hasta tal punto comprendieron los griegos que estas composiciones podian moderar la marcha de la sociedad, y tanto aprecio hicieron de ellas, considerándolas como un código de moral, porque presentaban la virtud en su grado más sublime, que guardaron con el mayor cuidado los dramas de los tres grandes trágicos en los archivos públicos para que nadie los pudiera corromper.

III

Si la tragedia griega en su elevada esfera se consagró al fin político de salvar á la Grecia en una guerra de independendencia contra los persas, y expuso los principios universales de la moral, y recomendó en sus héroes aquellas virtudes de que vive toda sociedad bien constituida, la comedia en su primera época, en los tiempos de verdadero génio é inspiracion, se dedicó dentro [de sus modes-

tos límites y dirigió todos sus esfuerzos á calmar las discordias de los pueblos griegos y cortar la terrible guerra del Peloponeso, en la que Esparta y Atenas habian comprometido á todos los estados de la Grecia: denunció además en el teatro los vicios de la época, cumpliendo de esta manera lo mismo que la tragedia un fin político y otro social.

Cuando Aristófanes, único cuyas obras se conservan, dió al teatro sus comedias, no era ya la grandeza de la tragedia que no puede descender á las particularidades de la vida real el medio á propósito para llenar las necesidades de la época.

Olvidados los griegos de la primitiva severidad de costumbres, y sentados sobre los laureles que habian recogido en la guerra de los persas, se entregaron al lujo y á la corrupcion, que habian de traer necesariamente la ruina de la sociedad; porque, como dice Salustio: *Imperium retinetur fere iisdem artibus quibus initio partum est; las sociedades se conservan casi con las mismas virtudes con que en un principio se establecieron.*

Fomentó la disolucion de costumbres Pericles, que con su génio y elocuencia dominó en Atenas por espacio de cuarenta años, y que para hacer sin duda más suave su dominacion, señaló una retribucion de tres óbolos á cada ciudadano que asistia á fallar en los juicios públicos, acostumbrando al pueblo á la ociosidad y despertando en él aquella

aficion á los pleitos que tanto ridiculiza Aristófanes en algunas de sus comedias.

Por otra parte, los atenienses, para atender á los muchos gastos, aumentaron los tributos de los aliados, trasladaron desde Delos á Atenas el tesoro comun, escitaron el odio de los aliados y los celos de Esparta que se alió con los pueblos del Peloponeso, y provocó una guerra civil que duró veinte y siete años, fomentada por la ambicion de hombres sin mérito que querian medrar á costa del bien de la pátria, y de quienes por boca de Eurípides dice Aristófanes en una de sus comedias: *Lejos de mí todo ateniense que busca su bien con detrimento de la causa pública.*

Aristófanes, con aquel sentimiento pátrio que le hace recordar en una de sus comedias estas palabras de Homero: *Es un mal ciudadano, y ni tiene ley ni hogar el que ama la horrible guerra civil*, descubre al pueblo en el teatro las causas de aquella guerra; le dice que no se deje engañar por los oradores ambiciosos; persigue con sangrienta sátira á los instigadores de la guerra, y aconseja á los atenienses que hagan á toda costa la paz con los lacedemonios.

Cuatro años hacía que habia principiado la guerra cuando Aristófanes dió al teatro la primera comedia en el año 427 antes de Jesucristo, y tres de sus once comedias que se conservan las destina

á aconsejar la paz, y muy especialmente la que el mismo autor titula *La Paz*.

Trigeo, que significa Viñador, protagonista de esta comedia, que veia assolada toda la Grecia, se resuelve á subir al cielo y preguntar á Júpiter qué pensaba hacer con «todos los griegos.»

Quieren sus hijas disuadirle y les dice que le aflige cuando ellas le piden pan y no hay en casa «ni una gota de plata,» y que si su empresa le sale bien, abundarán en bienes.

Encuentra Trigeo en el cielo á Mercurio, el cual le dice, que airados los Dioses con los griegos porque preferian la guerra, cuando les aconsejaban la paz, habian emigrado todos á lo más distante y escondido del cielo, por no presenciar los combates y oir sus súplicas, y que habian cedido á la Guerra el lugar que antes ellos ocupaban, para que tratase á su gusto á la Grecia, y que no sabe si los griegos llegarán á ver jamás la Paz, á quien la Guerra ha metido en una cueva y la ha cubierto con piedras para que no la puedan sacar.

Dos terribles personajes alegóricos que aparecen en la escena, la Guerra y el Tumulto, se disponen á triturar á las ciudades de la Grecia en un gran mortero, sirviéndose de aquellos ciudadanos que, con pretesto de procurar el bien de la pátria, la habian afligido.

Aprovecha Trigeo un momento en que la Guerra se ausenta y alienta á todos los pueblos de la Grecia para que, dejando las armas, le ayuden á sacar de la cueva á la «Paz querida de todos.»

El coro, cumpliendo la mision que Horacio le atribuye en su Epístola á los Pisones, celebra con alegría el edicto en que se habla de la paz, tan distinto de aquel otro, por el que tantas veces se habia encargado á cada ciudadano que acudiese con víveres para tres dias á hacer la guerra.

Consigue por fin Trigeo reunir los esfuerzos de todos los pueblos, y sacan á la Paz de la cueva en que estaba encerrada. Todos la saludan con alegría y el coro entona sus alabanzas.

En la comedia de *Los Acarnenses*, inspirada por el mismo sentimiento que la de *La Paz*, el campesino Diceopolis, se lamenta de aquellos jueces que asistian al Pritáneo y disputaban por quién de ellos habia de ocupar el primer asiento, sin cuidarse nunca de hacer la paz con los lacedemonios, y va dispuesto á clamar é injuriar á los oradores si alguno se atreve á ocuparse de otra cosa que no sea la paz.

Se presenta en el Pritáneo Amfiteo, destinado á concertar las treguas con los lacedemonios, y los jueces lo desechan y hacen que entren á dar cuenta de su mision los embajadores que habian enviado al rey de Persia, y Diceopolis se indigna

de que se gaste tanto dinero con gente inepta y en una embajada de ningun resultado.

Convencido de que aquellos ciudadanos, que no buscaban sino vivir de los tumultos, nunca ajustarian la paz, hace que Amfiteo la alcance para sí y su familia. Los acarnenses, que eran entre los aliados de Atenas los más decididos por la guerra, los persiguen y los tratan de traidores á la pátria, porque han hecho la paz con un enemigo que les ha talado los campos; pero Diceopolis consigue una paz de treinta años por mar y por tierra.

Atribuye Diceopolis la guerra á ciertos hombrezuelos atenienses malvados y de mala nota que habian calumniado á los megarenses y les habian confiscado y vendido los frutos que llevaban al mercado, y al iracundo Pericles, que perturbaba la Grecia y daba leyes contra los de Megara, que acudieron á los lacedemonios para que intervinieran con los atenienses, que no los quisieron oir, dando con esto ocasion á la guerra.

Culpa en seguida de ambicion á Lámaco, general del ejército, y le dice que ha hecho la paz porque ve en Atenas los destinos públicos en manos de jóvenes que ningun mérito han contraido, mientras los ancianos, que pelearon contra los persas, están olvidados.

Aquí pone el poeta un contraste entre las ventajas de la paz y los inconvenientes de la guerra;

abre Diceopolis su mercado á los del Peloponeso, á los de Megara y la Beocia, á condicion de que no vendan nada á Lámaco, y vive en la abundancia, mientras los demás atenienses, entregados á la guerra, carecen de todo.

Infatigable Aristófanes en su propósito de aconsejar la paz, echa mano de todos los medios: en la *Lisistrata*, esta mujer del Atica reúne en consejo á las mujeres de todos los pueblos griegos; les hace ver los inconvenientes de la guerra; se apoderan, para privar de recursos á los hombres, de la fortaleza de Atenas, en donde se custodiaba el tesoro público; juran no volver á sus casas hasta que se haya ajustado la paz, y vienen embajadores de los lacedemonios y termina la guerra.

Además de estas tres comedias aconseja y ensalza Aristófanes de vez en cuando en algunas otras los beneficios de la paz.

Jamás el génio se ha consagrado con más fé, constancia y entusiasmo que Aristófanes al bien de su pátria: veia en la guerra la ruina de toda la Grecia, pero los griegos no quisieron oir sus consejos, y los esfuerzos de un solo hombre no podian ya contener el torrente de las pasiones. El año 404 antes de Jesucristo, Esparta destruia con la mayor ingratitud las fortalezas de Atenas, precisamente el mismo dia del aniversario en que esta ciudad habia salvado á toda la Grecia contra los

persas, y le imponia el gobierno de los treinta tiranos que, segun Jenofonte, en ocho meses de dominacion derramaron mas sangre en las calles de Atenas que habia corrido en los campos de batalla en los veinte y siete años de guerra civil.

Dirigió tambien Aristófanes en política los tiros de su sátira contra los abusos de los poderosos que administraban la república, y no tiene razon un historiador muy conocido cuando dice que ni reprendió á Pericles ni á Cleon.

No sería de estrañar que Aristófanes no hubiera reprendido á Pericles, si se tiene en cuenta el carácter generoso del uno y las condiciones del otro. Aristófanes se proponia en sus comedias el bien de su pátria, de manera que generalmente á nadie dirigia su sátira si no para corregir excesos, y él mismo dice en la parábasis de su comedia *Las Nubes* que si atacaba al poderoso, no lo pisaba despues de caido. Dió al teatro su primera comedia dos años despues de haber muerto Pericles de la horrible peste que devoraba á Atenas, y cuando nada podia ya temer de él la república, ningun interés ni motivo habia para que le atacase en sus comedias, y sin embargo no se olvida en *Los Acarnenses* de señalar al iracundo Pericles con sus decretos como el primer motor de la guerra del Peloponeso.

Además, si Pericles tenia grandes defectos que

nosotros no queremos excusar, si escitó á la guerra y procuró corromper el respetable tribunal del Areópago para dominar mejor á un pueblo voluble, ni abusó del poder, ni era uno de esos políticos sin génio, mezquinos, incapaces de nada bueno y que todo lo convierten en provecho propio, como lo fué despues Cleon: era por el contrario un hombre de gran génio, habia elevado á Atenas á una altura adonde no ha llegado ningun otro pueblo, y sin sus prodigalidades y proteccion al génio, quizá la antigüedad no hubiera admirado los soberbios monumentos que levantó en Atenas, ni las estatuas de Fidias y otros génios. ¡Con qué orgullo recordarian á Pericles aquellos griegos tan amantes y entusiastas de la belleza artística, cuando no podian dar un paso por las calles de Atenas sin tropezar con un monumento ó una de esas obras de arte que han sido la admiracion de los siglos y que debian á Pericles!

Y si en tiempos posteriores los pueblos han recordado con entusiasmo á otros hombres por glorias ménos legítimas, que han buscado marcando con sangre todos sus pasos y pisando ruinas, ¿hubieran permitido los griegos que se condenase la memoria de Pericles en el mismo teatro que él habia levantado?

No concebimos que se haya dicho que Aristófanes no reprendió á Cleon, cuando con riesgo de su

vida escribió contra él en la comedia *Los Caballeros* la sátira más valiente, amarga, envenenada y sangrienta que jamás se ha escrito contra el poderoso.

Era Cleon uno de los oradores que con más fortuna que otros, y fingiendo interés por el bien de la patria, había logrado en aquellos tiempos de trastornos y revueltas levantar á la muerte de Pericles desde la nada el pedestal de su improvisada fortuna sobre las ruinas de Atenas.

Ahora bien; no sólo reprende Aristófanes á cada paso en muchas de sus comedias á este hombre pernicioso, sino que para hacerlo odioso al pueblo y echarlo del poder, lo presenta en la de *Los Caballeros* con todos sus vicios y defectos, lo acusa de todos los males que con su administracion había traído á la república, y reprende también de todos sus vicios á aquel pueblo ateniense tan crédulo, que se dejaba engañar por vanas palabras, para que se corrija y atienda mejor á la gestion de los negocios que estaban en manos de los más audaces.

En esta comedia presenta el poeta al pueblo ateniense personificado en el viejo Demos, y supone que tiene á su servicio varios esclavos y entre ellos á Nicias y Demóstenes, que eran generales atenienses.

Demóstenes se queja del carácter de su amo,



iracundo, amigo de los pleitos, aludiendo á la afición de los atenienses por intervenir como jueces en los juicios públicos, de mal humor, y le llama vejete y sordastro.

Cleon, uno de los esclavos muy astuto y calumniador, se arrastra á los piés de su amo, lo adula, acaricia y engaña, se atribuye el mérito de sus compañeros, no deja que los demás se acerquen al amo, á quien no abandona un momento, y cuando lo ve hecho un estúpido, acusa á los demás esclavos de crímenes falsos y los trata con la mayor dureza.

Nicias y Demóstenes se conjuran contra él y logran apoderarse de un oráculo que Cleon guarda cuidadosamente, y que decia que habia de ser echado del poder por otro peor que él. Manifiestan á Agorácrito que éste está destinado á suceder á Cleon en el poder, y al decir que no ha aprendido otra cosa que á leer mal, hace Aristófanes una amarga crítica de su época, y le contesta que eso es lo que más le favorece, porque el gobierno de la república no pertenece ya á ningun hombre docto y de buenas costumbres, sino á los hombres rudos y malvados; que le basta á Agorácrito para dominar hacer siempre suyo al pueblo alhagándole con palabras blandas, y que tiene cuanto se necesita para ganar su voluntad y administrar la república; voz dura, ser malo por naturaleza y decidor. Demós-

tenes le promete contra Cleon el auxilio de los caballeros, el de todos los ciudadanos honrados, el suyo propio y el de los dioses; despues el coro acusa á Cleon de sus escesos, y le dice entre otras cosas que devora los bienes comunes antes de que se distribuyan por la suerte.

○ Compara el poeta á los griegos de su época con los antepasados, dignos de la pátria que nunca contaron el número de los enemigos y siempre vencieron y cuyos generales no pedian que se les mantuviera del erario público, mientras en su tiempo, si no se les concedia asiento preferente y se les mantenía del público, no querian combatir.

○ Da cuenta en seguida Agorácrito de su victoria sobre Cleon en el Senado y toma ocasion Aristófanes para atacar á este cuerpo envilecido y voluble, que tan pronto se inclinaba á una como á otra parte, arrastrado por cualquier palabra vana y sin sentido ó vencido por cualquier fútil promesa.

○ Apela Cleon al juicio del pueblo, y Agorácrito acepta á condicion de que no juzgue sentado en el tribunal, y ataca Aristófanes con este motivo aquella manía del pueblo sapientísimo en casa; pero que queda hecho un estúpido cuando se sienta á juzgar.

○ Al hacer Cleon en el juicio protestas de que ama al pueblo, le contesta Agorácrito: *¿Cómo amas al pueblo tú que hace ocho años ves que se destroza en una*

guerra civil y no te compadeces y echas de la ciudad con insultos á los embajadores que te ofrecen la paz?

Más adelante le dice que no quiere la guerra para que Atenas domine en la Grecia, sino para poder robar más y recibir mas dones de las ciudades, y termina con estas palabras: *Haces lo que los pescadores de anguilas; cuando el lago está tranquilo nada cojen y si revuelven el cieno arriba y abajo cojen; tambien tú cojes si turbas la tranquilidad de la ciudad.*

Propone por fin Agorácrito á Demos que juzgue despues de haber oido á una y otra parte, y le recomienda que vaya y coja sin decir nada su cesta y la de Cleon (pues el poeta los supone esclavos) y vea lo que hay en ellas.

Efectivamente; encuentra vacía la de Agorácrito porque todo lo entregaba al pueblo; pero al llegar á la de Cleon esclama: *¡Ay de mí, de cuántos bienes la veo llena!* Se convence de la infidelidad de Cleon y encarga la administracion de la ciudad á Agorácrito.

No sabemos que nadie haya escrito para el teatro una sátira tan atrevida contra el poderoso como la de esta comedia.

Sin temer á aquel pueblo que en la plaza pública disponia de la suerte de todos los ciudadanos, y que celoso hasta de todo el que por sus méritos y servicios á la pátria se elevaba sobre los demás, habia llamado á juicio en tiempos de mejores cos-

tumbres al gran Temístocles y habia condenado al ostracismo al virtuoso Aristides, lo saca á la escena en la persona del anciano Demos, envejecido y degradado por la corrupcion de costumbres, y sin perdonar las instituciones más respetables, le reprende, como hemos visto, su estupidez en los juicios públicos y la volubilidad del Senado.

Quizá Aristófanes confiaria en que aquel pueblo ligero y sensual le perdonaria los ataques que le dirigia en el teatro en gracia de la diversion que con su génio le proporcionaba, y no se equivocó. No debia esperar igual generosidad del violento Cleon, que se habia hecho tan temible á todos los ciudadanos, que para representar *Los Caballeros* no encontró Aristófanes, segun dice en la misma comedia, quien se atreviese á hacerle una máscara imitando el rostro de Cleon, ni quien quisiera representar en la escena el papel de este hombre poderoso.

Cleon lo cita á juicio ante el pueblo, pero no le teme, y en la parábasis de *Los Acarnenses* dice: *Despues de todo, intente y maquine Cleon cuanto quiera contra mí, pues la rectitud y la justicia estarán siempre conmigo*; y tal influencia debieron tener estos ataques en la conciencia del pueblo, que contribuyeron de una manera poderosa á la caida de aquel hombre funesto, pues el mismo poeta dice en la parábasis de *Las Nubes*: *Soy el que herí en el vientre*

al poderoso Cleon y no me atreví á insultarlo de nuevo despues de caído.

¡Terrible y poderosa influencia del teatro, que si precipitó del poder al funesto Cleon, alguna parte pudo tambien tener en la condenacion del virtuoso Sócrates!

Examinada la comedia griega en sus tendencias é influencia política, hemos llegado, por decirlo así, al punto en que se desenvuelve en su propio y verdadero terreno y se dedica á satisfacer necesidades sociales, que la tragedia por su carácter especial no podia llenar.

El género de composicion literaria que tiene quizá una relacion más inmediata y una influencia más directa en la vida de la sociedad es la comedia; el espectador que ve imitada en ella una accion de la vida real y que encuentra en sus personajes hombres de su misma naturaleza, sujetos á los mismos vicios y debilidades, se interesa por la accion y recibe con docilidad los consejos que de una manera indirecta le da el poeta.

Aristófanes, pues, con aquel génio superior que le hace ver en una de sus comedias la verdadera mision del teatro, cuando dice que el poeta es digno de admiracion porque con su consejo hace mejores á los hombres en las ciudades, ataca con el ridiculo los principales vicios de la sociedad.

En la comedia *Las Avispas* ridiculiza á los ate-

nienses por la manía que tenían de pasar el tiempo en los tribunales decidiendo pleitos, y quiere hacerles ver, que lejos de ser el ejercicio de aquel derecho que la ley les concedía una manifestación de la autoridad soberana del pueblo, no era por la manera de ejercerlo sino una prueba de su humillación.

Tan perjudicial cree el ejercicio de aquel derecho, que alude á él y lo reprueba en algunas de sus comedias, y hace ver la degradación de aquellos atenienses que se agitan en la plaza pública y deciden pleitos por recibir el miserable salario de los tres óbolos.

Aparece en *Las Avispas* representado el pueblo en el anciano Filocleo, á quien agita el furor por tomar parte en los juicios; gime si no ocupa el primer asiento entre los jueces; no duerme un momento por la noche, y si le sorprende algo el sueño, su mente revolotea al rededor del tribunal, y dice que el gallo que ha cantado lo ha despertado tarde, porque los reos lo han corrompido con dinero.

Su hijo, que no puede curarle la manía ni por medio de reflexiones ni llevándolo á la isla de Egina al templo de Esculapio, se ve en la necesidad de cerrarlo en casa y poner esclavos que lo custodien.

Tienta Filocleo los medios de evadirse, y llega al poco rato una turba de ancianos atenienses que se

levantan antes del día para celebrar juicios, y que van dispuestos, como dice el poeta, á vengar en los reos las injurias que han recibido los poderosos; ayudan á Filocleo para que huya, pero no lo puede conseguir.

Pondera las ventajas que consigue de asistir á los juicios, la consideracion que merece á los demás ciudadanos, la autoridad que goza, y, sobre todo, los tres óbolos que recibe, y su hijo le hace ver que de dos mil talentos que importan las rentas públicas, los ciudadanos sólo reciben ciento cincuenta por asistir á los juicios y que todo lo demás va á parar á manos de los aduladores, que están á cada paso diciendo: *Yo combatiré siempre por la libertad del pueblo*; mientras que devoran el tesoro público y oprimen y arruinan con exacciones á las ciudades aliadas.

Filocleo, sin embargo de la pasión que aun conserva por los juicios, por fin se convence y retira de ellos, y el hijo le propone que falle en casa lo mismo que en el tribunal las faltas que comete la familia, y parodia con este motivo el poeta, aunque con la exajeracion propia de la sátira, los juicios públicos; el padre quiere condenar á un reo, pero el hijo lo engaña, le cambia la urna cuando va á votar y sale absuelto, demostrando de esta manera la ineptitud de los ciudadanos en los juicios.

¿Puede darse una sátira más dura de los malos

resultados que la intervencion de los ciudadanos atenienses daba en los juicios, segun se celebraban en tiempo de Aristófanes y segun el estado á que habian llegado las costumbres?

Si hemos visto que Aristófanes ataca en *Las Avispas* un vicio que emanaba de la constitucion política de Atenas, sin embargo de que, como dice en la misma comedia, tenia por muy difícil curar de él á la sociedad, no podia permanecer indifferente á la vista de los errores que en filosofia dominaban en su tiempo.

A la idea sublime que Pitágoras se habia formado sobre la Divinidad y á la moral pura que habia enseñado en el siglo anterior, sucedieron en el movimiento filosófico del siglo v antes de Jesucristo el materialismo más grosero y el más repugnante sensualismo.

La segunda escuela de Elea, fundada por Leucipo, enseñaba que el mundo se habia formado por la combinacion de un número infinito de átomos invisibles, eternos y esencialmente movibles, y que la aproximacion de esos átomos producía los cuerpos de la naturaleza, y su separacion los disolvía.

Como esta doctrina no admitia un principio activo, origen del mundo, sino que éste era el resultado de la agregacion fortuita de los átomos, naturalmente se destruía la idea de la Divinidad.



Por otra parte, esta escuela se valió de la teoría de los átomos para la esplicacion de los fenómenos del alma en el ejercicio de sus facultades, y Demócrito de Abdera decia que de los cuerpos se desprendian ciertos ídolos que iban á parar á los sentidos y producian las sensaciones y las ideas.

Ahora bien; de una doctrina que no admitia mas que la materia, y que por la materia esplicaba los fenómenos más puros del espíritu, ¿qué se podia esperar? La negacion de toda idea de verdad, de justicia y de virtud, y Demócrito llegó á decir que la moral no es mas que un mero cálculo que tiene por objeto averiguar cómo nos podemos proporcionar mayor suma de goces.

Pero como la observacion decia al hombre que la materia no presenta las notas de la eternidad que se le queria atribuir, y la conciencia le advertia que hay dentro de él un principio activo distinto y superior á la materia, en medio del escepticismo que en todo dominaba, se acudió al rigor de la lógica para encontrar la verdad.

Apareció entónces la escuela de los sofistas, que se dedicaban al análisis más sutil y á la discusion, y que poniendo las reglas de la lógica al servicio de la doctrina materialista, no hacian diferencia entre la verdad y el error; enseñaban por precio en su escuela á inventar argumentos en pró ó en contra; presumian poseer una elocuencia para ganar

hasta las causas más injustas; hacian profesion de defender en todas las cuestiones lo mismo á la una parte que á la otra, y llevaban con sus sutilezas y vana sofistería la perturbacion á la plaza pública, la duda ó el escepticismo á la inteligencia y la muerte á la conciencia.

Contra esta escuela escribió Aristófanes su comedia *Las Nubes*, cometiendo la injusticia de presentar como jefe de ella á Sócrates, que era su mayor enemigo, y que á las argucias de los sofistas oponia en la enseñanza que daba á sus discípulos los principios del buen sentido y las reglas de la sana razon.

Supone el poeta que Estrepsíades, rico campesino arruinado por las grandes deudas que su hijo habia contraido, y queriendo librarse de los acreedores, trata de persuadir á su hijo á que se presente en la escuela de los sofistas, dirigida por Sócrates, para que le enseñen esa elocuencia inferior que hace triunfar las causas más injustas.

El hijo se niega, y trata á Sócrates y los sofistas de vanos, orgullosos y malvados, y Estrepsíades, aunque viejo y desmemoriado, se decide á frecuentar él mismo la escuela.

Aristófanes se burla de la manera más graciosa de Sócrates y de los sofistas, y toda la ciencia de estos filósofos la hace consistir en la resolucion de los problemas más ridículos sobre las cosas más

vulgares, y sobre los cuales meditan en la escuela con la mayor seriedad.

En las lecciones de elocuencia enseñan á Estrepsíades la impiedad, le dicen que no debe creer en la existencia de Júpiter y demás dioses que el vulgo reconocía, y que debe venerar á las nubes, únicas deidades que ellos admitían, segun la graciosa sátira del poeta, que entrega á los sofistas á la risa de los espectadores en la manera de explicar algunos fenómenos de la naturaleza. Quieren además darle por todo recurso, para que pueda vencer en juicio á sus acreedores, las lecciones más rudimentales sobre métrica y gramática, que proporcionan al poeta ocasion de lucir su inimitable chiste; pero Estrepsíades, por su rudeza y muchos años, no las puede aprender.

Consigue que en su lugar vaya á la escuela su hijo, que con las lecciones de impiedad que recibe maltrata á su padre, á quien promete demostrar, con cualquiera de las dos elocuencias que ha aprendido, que es lícito á un hijo maltratar á su padre: entónces se arrepiente Estrepsíades de la mala instruccion que ha proporcionado á su hijo y de haber querido defraudar á sus acreedores, y quema la escuela de los sofistas.

Lástima es que Aristófanes haya confundido en la sátira de esta comedia al virtuoso Sócrates con los sofistas.

No parece sino que Aristófanes se propone combatir en otra de sus comedias las doctrinas de las escuelas modernas, que pretenden que los males de la sociedad provienen de la desigual division de los bienes, y quieren curarlos proclamando el principio de la igualdad material ó la igualdad absoluta en la division de los bienes entre todos los individuos de la sociedad.

Han querido estas escuelas hacer aplicacion del principio de la igualdad religiosa, admitida por el cristianismo desde el momento en que hizo de igual condicion moral al esclavo y al señor, y de la igualdad formal ó igualdad ante la ley á la division de los bienes, sin tener en cuenta las desigualdades y la diferencia de aptitudes que la naturaleza presenta en los individuos en las distintas manifestaciones de la vida, y sin reparar que el principio de igualdad que proclaman es ineficaz para los fines que se proponen.

En la comedia *Pluto*, el anciano Crémilo, hombre piadoso, justo y pobre, ve que los malos prosperan en el mundo; se presenta á consultar al oráculo si convendria que su hijo único cambiase de costumbres y se hiciese malo é injusto, y le contesta que no se aparte jamás del primero á quien encuentre.

Se le presenta el primero Pluto, dios de las riquezas, en un estado miserable, y á quien Júpiter

ha quitado la vista por envidia á los hombres honrados, para que no les distribuya sus dones.

Llama Crémilo á todos sus vecinos y amigos y deciden llevar á Pluto al templo de Esculapio para que le devuelva la vista; pero les sale al encuentro la Pobreza, y aquí empieza el poeta á combatir la doctrina de la igualdad.

La Pobreza les reprueba lo que quieren hacer, y les dice «que no pueden proporcionar un mal mayor á los hombres que hacerlos á todos ricos;» pues si recobraba la vista Pluto y distribuía con igualdad las riquezas entre los hombres, como ellos querían, nadie cultivaría las artes ni las ciencias, no podrían ni aun tener esclavos, todos tendrían que arar y desempeñar todos los oficios y llevarían una vida aun más desgraciada.

Les dice que ella, por el contrario, es la causa de todos los bienes y que proporciona al hombre todo lo necesario, porque «obliga al operario á trabajar para llenar sus necesidades,» pensamiento que reproduce Teócrito en el primer verso de uno de sus idilios, cuando dice: *La pobreza es la madre de todas las artes.*

Les advierte además que ella es modesta y que observen á los oradores en las ciudades, *los cuales, mientras son pobres, son justos con el pueblo y la república, mas luego que se han enriquecido con el erario público, se hacen injustos y arman asechanzas á la plebe.*

Dicen algunos críticos que es esta comedia una crítica contra la avaricia; pero ni encontramos nosotros en Crémilo el carácter del avaro de la *Aulularia*, de Plauto, ni vemos tampoco en él al *Avaro*, de Molier, ni aparece la avaricia con aquellos caracteres con que la presenta Salustio cuando dice: *Avaritia est semper insatiabilis, infinita, neque minuitur copia neque inopia. La avaricia es siempre insaciable, infinita, ni se disminuye con la abundancia ni con la escasez*. Lejos de eso, llama Crémilo á sus vecinos á la participacion de las riquezas, y á todos quiere que Pluto haga ricos.

Aunque no se encuentre una esplicacion fácil á esta sátira en un pueblo que no sólo no pretendió plantear la teoría de la igualdad, sino que ni conoció las protestas de la plebe armada de Roma contra los patricios, pidiendo en cumplimiento de la ley agraria el repartimiento de las tierras conquistadas al enemigo, en esta comedia aparece la condenacion del principio de la igualdad absoluta de goces en todos los individuos de la sociedad, y la misma Pobreza dice á Crémilo, que sería la mayor desgracia para los hombres que Pluto repartiese con igualdad entre ellos las riquezas.

Presenta la Pobreza los argumentos de que los modernos soñadores del bienestar absoluto de la sociedad no se pueden deshacer, y hace ver que la igualdad mata en el hombre los estímulos del

trabajo y lleva á la sociedad en vez de la felicidad la miseria en el órden material, la ignorancia en el intelectual y en el moral el envilecimiento.

Para salvar estos inconvenientes y conseguir la igualdad absoluta de goces, quieren los regeneradores sociales poner al hombre bajo la inmediata inspeccion del Estado por medio de la teoría del comunismo, que llevado hasta el más absurdo extremo en todas las manifestaciones de la vida, priva al hombre de los elementos de perfectibilidad con la abolicion de la propiedad particular, seca en su corazon los sentimientos más tiernos con la destruccion de la familia, y, ó lo lleva al despotismo de Esparta que pone tasa hasta á los latidos del corazon de aquellos ciudadanos libres, ó lo arrastra á la anarquía de los anabaptistas, que riega de sangre los campos y mancha las ciudades de la Alemania.

Si Aristófanes ataca la doctrina de la igualdad en el *Pluto*, tambien persigue el comunismo en otra de sus comedias. Decir que se propuso ridiculizar en la comedia de las *Junteras ó Arengadoras* la célebre *República* de Platon, sería probablemente cometer un anacronismo, porque este filósofo nació solo dos años antes de que Aristófanes diera su primera comedia al teatro, y si bien siguió escribiendo bastantes años, casi no podria tener Platon la edad conveniente para escribir su obra cuando el poeta



cómico debió retirarse de la escena: si se propuso atacar en esta comedia el comunismo de Esparta, lo hizo con la mayor exageracion, porque lo lleva hasta donde Esparta no soñó.

De todos modos, como si esta comedia tan antigua se hubiera escrito en nuestros tiempos, encontramos en ella perseguidos con la risa más burlesca casi todos los delirios y utopias del moderno comunismo.

Praxágoras, que con su astucia ha conseguido en una junta popular que la administracion de la república pase de los hombres á manos de las mujeres, se propone establecer el comunismo en Atenas y que todos vivan de los mismos bienes; no quiere, como ella misma dice, *que éste sea rico y aquel pobre, que éste cultive un gran campo y aquel no tenga tierra ni aun para sepultar su cadáver.*

Su marido Blefero le hace observaciones que son otros tantos argumentos contra el comunismo; pero ella quiere llevarlo hasta el más absurdo extremo, y sustituir la familia con una generacion fruto del más grosero desenfreno. Promete que con su sistema de gobierno habrá tranquilidad, y que aun cuando á uno le quisieran robar el vestido no tendría interés en defenderlo, porque recibiria del fondo comun otro mejor; dice que la vida se pasará en completa comunidad, porque *edificará una ciudad á manera de una habitacion, de modo que todos*

puedan entrar con facilidad en el departamento de los demás.

Presenta un ciudadano todos sus bienes muebles, pero otro se niega con pretexto de ver qué hace el pueblo, y al verse importunado por el primero, le dice con la mayor gracia: *¿Crees que ningún ciudadano que tenga un poco de talento entregará sus bienes? Hasta las imágenes de los dioses cuando les rogamos que nos concedan bienes están con las manos extendidas, pero no en ademán de dar, sino de recibir.* Sin embargo, ese ciudadano que no quiere entregar sus bienes, cuando se anuncia la cena comun corre el primero á participar de ella.

Siguen en la comedia los más graciosos chistes y todos ellos demuestran que el comunismo no puede llevar á la sociedad otra cosa que la confusión y la ruina.

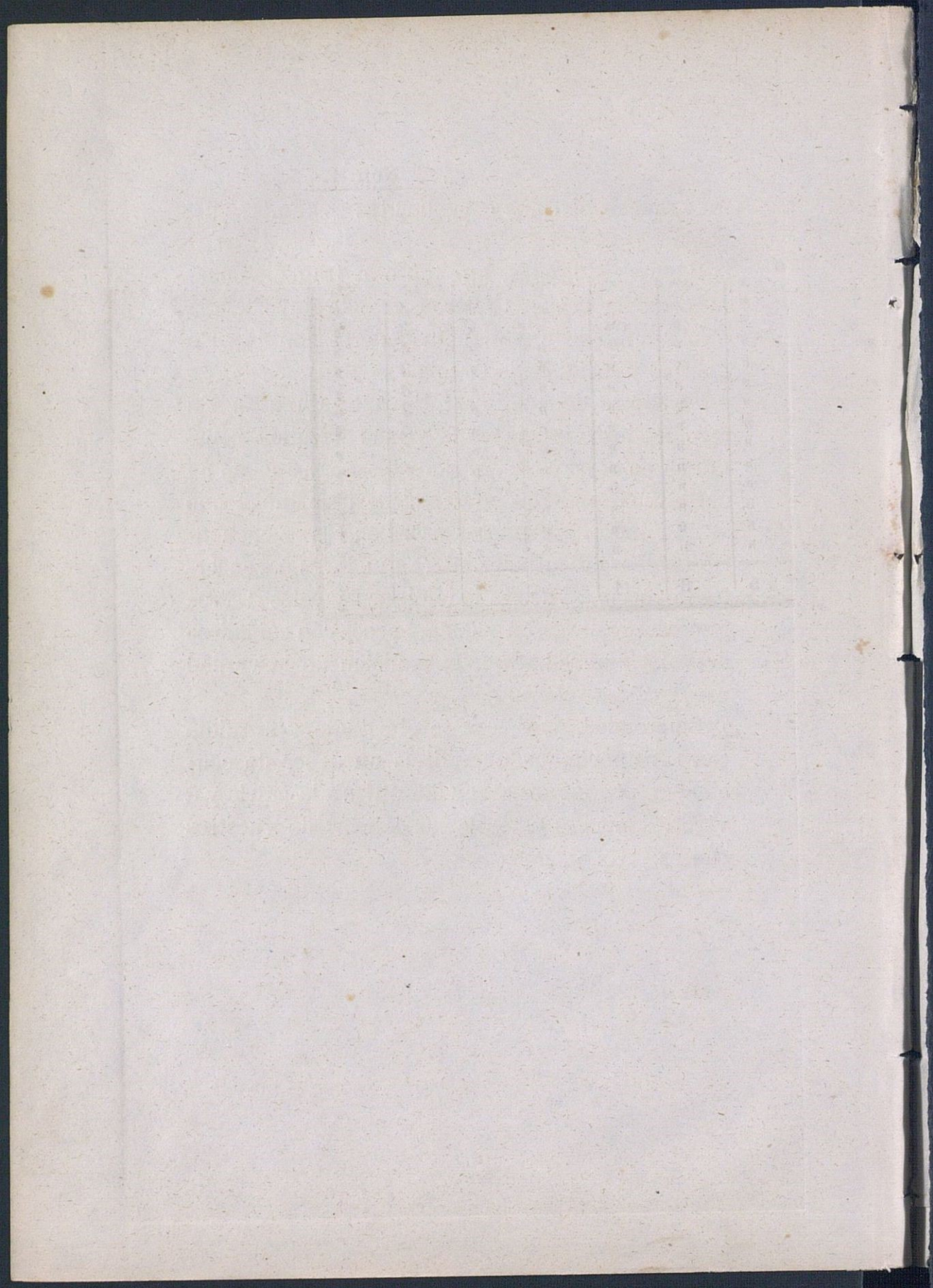
Del cuadro que acabamos de presentar aparece que la comedia griega llenó importantes fines en el orden social, y que no hubo doctrina filosófica ni vicio moral que pudieran comprometer la vida de la sociedad que Aristófanes no persiguiera con las armas de la sátira; y si no siempre consiguió dominar los vicios que perseguía, tuvo su comedia una grande importancia en la marcha de la sociedad griega, y hasta el rey de Persia reconocía, según el mismo Aristófanes dice en la parábasis de los Acarnenses, que había mejo-

rado mucho con sus comedias las costumbres del pueblo.

Hemos visto, pues, que tanto la tragedia como la comedia griega tuvieron grande importancia é influyeron de una manera poderosa en la vida política y social de la Grecia.

No bajaré de este lugar, jóvenes alumnos, sin recomendaros la mayor fé y más decidida constancia en el estudio. Árido y escabroso es en su entrada el sendero de la ciencia; pero luego que se han dado los primeros pasos en él, se encuentran ménos dificultades. Para ayudaros á vencerlas llevareis á vuestro lado dignos y celosos Profesores que dirigirán vuestros pasos con cuidadoso desvelo, y os señalarán la mansion de la verdad con cariñosa solicitud.

Emprended, pues, con fé el estudio y seguidlo con constancia; así cumplireis un deber de conciencia, podreis ser algun dia útiles á la pátria y á vosotros mismos y hareis las delicias de vuestros padres.—HE DICHO.



UNIVERSIDAD LITERARIA DE ZARAGOZA.

CURSO DE 1872 A 1873.

CUADRO de los alumnos matriculados y examinados en esta Universidad en relacion con las asignaturas.

FACULTADES.	ASIGNATURAS.	EXAMENES										Cursantes que no han sufrido exámen.	Total de los que han ganado curso.	Total de los que lo han perdido.	
		ORDINARIOS.						EXTRAORDINARIOS.							
		Matriculados.		Aprobados.		Suspensos.		Aprobados.		Suspensos.					
		Oficiales.	Libres.	Oficiales.	Libres.	Oficiales.	Libres.	Oficiales.	Libres.	Oficiales.	Libres.				
DERECHO. Seccion del civil y canónico.	Derecho romano, primer curso	91	19	76	6	22	5	»	»	3	1	1	82	»	
	Derecho romano, segundo curso	86	16	58	11	3	2	3	1	1	»	28	73	»	
	Economía política y Estadística	89	17	59	9	26	3	1	»	2	»	9	69	»	
	Derecho civil español	85	19	60	10	16	3	1	»	2	»	15	71	»	
	Derecho canónico	83	17	68	3	4	1	2	»	»	»	24	73	»	
	Derecho mercantil y penal	74	13	55	4	9	3	3	»	»	»	16	62	»	
	Derecho político y administrativo	64	13	40	5	4	2	1	»	1	»	26	46	»	
	Ampliacion del derecho civil y Códigos	73	19	58	4	12	5	1	»	»	»	13	63	»	
	Teoría práctica de procedimientos judiciales	47	13	41	9	5	1	»	»	»	»	4	50	»	
	Disciplina general de la Iglesia	58	21	49	6	4	1	1	»	»	»	»	56	»	
	Práctica forense	39	15	35	8	5	3	1	1	»	»	3	45	»	
	Filosofía del Derecho, Derecho internacional	19	11	16	8	»	»	»	»	»	»	6	24	»	
	Legislacion comparada	19	10	16	5	»	»	»	»	»	»	8	21	»	
	Historia de la Iglesia, Concilios, etc	19	9	16	5	»	»	»	»	»	»	7	21	»	
		TOTAL.....	846	212	647	93	110	29	14	2	9	1	160	756	»
NOTARIADO.	{ Nociones de Derecho civil, mercantil y penal de España	35	18	31	14	»	»	4	3	»	1	»	52	1	
	{ Teoría y práctica de la redaccion de instrumentos públicos y actuaciones judiciales	33	17	30	13	1	»	1	4	2	»	»	33	2	
	TOTAL.....	68	35	61	27	1	»	5	7	2	1	»	85	3	
MEDICINA.	Anatomía descriptiva y general (primer curso)	82	19	80	18	»	1	1	»	»	»	»	101	»	
	Anatomía descriptiva y general (segundo curso)	69	29	68	25	»	1	4	»	»	»	»	98	»	
	Ejercicios de Diseccion (primer curso)	82	19	82	18	»	1	1	1	»	1	2	98	3	
	Ejercicios de Diseccion (segundo curso)	69	29	69	29	»	»	4	»	»	2	»	96	2	
	Fisiología	55	31	48	11	7	20	7	4	»	»	3	83	3	
	Higiene privada.	56	31	54	25	2	6	1	1	»	»	1	86	1	
	Patología general con su clínica y Anatomía patológica	57	36	53	30	4	6	2	2	»	»	»	93	»	
	Terapéutica, Materia médica, etc.	58	31	57	29	1	2	2	1	»	»	»	89	»	
	Patología quirúrgica	58	15	50	1	8	14	4	2	»	1	2	70	3	
	Anatomía quirúrgica, operaciones, etc.	49	13	49	11	»	2	1	»	»	»	»	62	»	
	Patología médica	56	13	52	5	4	8	1	1	»	»	»	69	»	
	Obstetricia y Patología especial de mujeres y niños	45	22	43	17	2	5	3	»	»	»	»	67	»	
	Preliminares clínicos, Clínica médica (primer curso)	33	14	32	10	1	4	1	1	»	1	1	45	2	
	Clínica médica (segundo curso)	35	15	35	14	»	1	»	1	»	»	»	50	»	
	Clínica quirúrgica (primer curso)	39	10	36	3	3	7	1	»	2	»	»	49	»	
	Clínica quirúrgica (segundo curso)	33	12	31	6	2	6	»	2	»	2	2	41	4	
	Clínica de Obstetricia	30	17	29	12	1	5	1	1	»	»	»	47	»	
	Higiene pública	37	29	35	27	2	2	1	1	»	»	»	66	»	
	Medicina legal y Toxicología	40	20	40	19	»	1	»	»	»	»	»	60	»	
		TOTAL.....	983	400	943	310	37	93	34	18	2	7	11	1370	14
	FILOSOFIA Y LETRAS.	Literatura general y española	87	21	48	17	6	1	»	»	1	»	36	66	»
		Lengua griega	13	4	8	4	»	»	»	»	»	»	5	12	»
		Literatura clásica griega.	8	9	7	5	1	»	»	»	»	»	4	12	»
Literatura clásica latina		90	27	48	27	5	»	»	»	»	»	37	75	»	
Historia universal		85	29	52	24	7	3	1	»	»	»	18	87	»	
Metafísica		12	4	6	3	»	»	»	»	»	»	7	9	»	
Geografía.		19	5	7	4	2	»	»	»	»	»	11	11	»	
Historia de España		16	8	14	8	»	»	»	»	»	»	2	22	»	
Estudios críticos sobre autores griegos		19	6	12	7	1	»	»	»	»	»	6	19	»	
Lengua hebrea		17	7	9	7	»	»	»	»	»	»	8	16	»	
Lengua árabe		»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
Estética		7	5	3	3	»	»	»	»	»	»	6	6	»	
Historia de la Filosofía		6	6	4	3	»	»	»	»	»	»	5	7	»	
		TOTAL.....	379	131	228	112	22	4	1	»	1	»	145	342	»
CIENCIAS exactas, físicas y naturales.	Complemento de Álgebra, Geometría, etc	12	4	12	4	»	»	»	»	»	»	»	16	»	
	Geometría analítica de dos y tres dimensiones	6	3	6	3	»	»	»	»	»	»	»	9	»	
	Geografía.	6	4	6	4	»	»	»	»	»	»	»	10	»	
	Ampliacion de la Física experimental	91	16	86	13	5	3	4	3	1	»	1	106	1	
	Química general	91	15	91	15	»	»	»	»	»	»	»	106	»	
CIENCIAS EXACTAS.	Zoología, Botánica y Mineralogía, etc	87	8	70	4	17	4	1	»	»	»	6	68	26	
	Cálculo diferencial é integral	1	2	1	2	»	»	»	»	»	»	»	3	»	
	Mecánica	2	1	2	1	»	»	»	»	»	»	»	3	»	
	Geometría descriptiva.	3	1	3	1	»	»	»	»	»	»	»	4	»	
	Geodesia	2	1	2	1	»	»	»	»	»	»	»	3	»	
CIENCIAS FISICAS.	Tratado de los fluidos imponderables	2	1	2	1	»	»	»	»	»	»	»	3	»	
	Química orgánica	2	1	2	1	»	»	»	»	»	»	»	3	»	
	Química inorgánica	2	1	2	1	»	»	»	»	»	»	»	3	»	
	Organografía y Fisiología vegetal.	1	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	3	»	
	Fitografía y Geografía botánica	»	1	»	1	»	»	»	»	»	»	»	1	»	
CIENCIAS NATURALES.	Zoología (vertebrados)	»	2	»	2	»	»	»	»	»	»	»	2	»	
	Zoología (invertebrados).	»	2	»	2	»	»	»	»	»	»	»	2	»	
	Ampliacion de la Mineralogía y Geognosia	»	2	»	2	»	»	»	»	»	»	»	2	»	
	Dibujo lineal.	»	20	»	20	»	»	»	»	»	»	»	20	»	
	TOTAL.....	308	85	286	78	22	7	5	3	1	»	7	365	27	

Número de alumnos matriculados en este Establecimiento.

	OFICIALES.	LIBRES.	TOTAL.
DERECHO.—Seccion del civil y canónico.....	283	73	356
» Seccion del administrativo.....	»	»	»
Filosofía y Letras.....	137	42	179
Medicina.....	238	87	325
Ciencias.....	106	20	126
Facultativos de segunda clase.....	18	7	25
Notariado.....	35	18	53
TOTAL.....	817	247	1064



UNIVERSIDAD LITERARIA DE ZARAGOZA

Núm. 2.

CUADRO de los ejercicios para grados y títulos en esta Universidad en el curso de 1872 á 1873.

FACULTADES.	CLASES.	Presentados al grado.	CENSURA EN EL EJERCICIO.		TOTAL DE APROBADOS.
			Aprobados.	Suspensos.	
FILOSOFÍA Y LETRAS.....	Licenciados.....	10	10	»	10
	Doctores.....	12	12	»	12
DERECHO CIVIL Y CANÓNICO.....	Licenciados.....	69	67	2	67
	Doctores.....	3	3	»	3
MEDICINA.....	Licenciados.....	42	41	1	41
	Facultativos de 2. ^a clase	12	12	»	12
	Practicantes.....	23	23	»	23
	Licenciados en Cirujía.	2	2	»	2
CIENCIAS.....	Licenciados.....	17	17	»	17
	NOTARIADO.....	28	28	»	28
TOTAL.....		218	215	3	215

UNIVERSIDAD LITERARIA DE ZARAGOZA

CURSO DE 1872 Á 1873

PREMIOS ORDINARIOS

FACULTAD DE DERECHO

NOMBRES.	ASIGNATURAS.
D. Joaquin Dionís y Ordovás. <i>Premio</i>	Derecho romano (primer curso).
Ricardo Gayan y Valero... <i>1.º Accésit</i>	
Gregorio Rufas y Calvo... <i>Premio</i>	Economía política y Estadística.
El mismo..... <i>Premio</i>	Derecho romano (segundo curso).
D. Mariano Pascual y Español <i>Premio</i>	
Jaime Torné y Alerany... <i>Premio</i>	Derecho civil español.
Cándido Díez de Ulzurrun. <i>Premio</i>	
Jaime Torné y Alerany... <i>Premio</i>	Derecho político y administrativo.
Francisco Ledesma y Palacios..... <i>Premio</i>	Derecho mercantil y penal.
Fulgencio Sancho y Aranguren..... <i>Premio</i>	
El mismo..... <i>Premio</i>	Derecho canónico.
D. Francisco Ledesma y Palacios..... <i>1.º Accésit</i>	
Bartolomé Mañosa y Galvez..... <i>2.º Accésit</i>	Procedimientos judiciales.
Juan Francisco Bueno y Bonafonte..... <i>Premio</i>	
Pascual Comin y Moya... <i>Premio</i>	Ampliacion del Derecho civil.
Francisco Lovaco y Perez. <i>1.º Accésit</i>	
Ricardo Sasasa y Samson. <i>Premio</i>	
Francisco Ledesma y Palacios..... <i>1.º Accésit</i>	

Ricardo Sasera y Samson.	<i>Premio</i>	} Disciplina general de la Iglesia.
Juan Francisco Bueno y Bonafonte.....	<i>Premio</i>	
El mismo.....	<i>Premio</i>	Práctica forense.
D. Angel Vidal y Luna.....	<i>Premio</i>	Filosofía del Derecho.
El mismo.....	<i>Premio</i>	Legislacion comparada.
El mismo.....	<i>Premio</i>	Historia de la Iglesia.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

D. Antonio Galvez y Robles..	<i>1.º Accésit</i>	Literatura general y española.
El mismo.....	<i>Premio</i>	Literatura clásica latina.
D. Julio Bernal y Moreno ...	<i>1.º Accésit</i>	} Lengua griega.
Juan Gimenez de Embun..	<i>2.º Accésit</i>	
Joaquín Arnau é Ibañez..	<i>Premio</i>	Literatura clásica griega
Jaime Torné y Alerany ...	<i>Premio</i>	Geografía histórica.
Antonio Galvez y Robles..	<i>Premio</i>	Historia universal.
Eduardo Velasco y Goñi..	<i>Premio</i>	} Historia de España.
Samuel Agrelo y Saenz Samaniego.....	<i>1.º Accésit</i>	
Marcos Pardos y Calvo...	<i>1.º Accésit</i>	Lengua hebrea.
Jaime Torné y Alerany...	<i>Premio</i>	} Estudios criticos sobre Autores griegos.
Samuel Agrelo y Saenz Samaniego.....	<i>1.º Accésit</i>	
Diego Ordovás y Perun...	<i>2.º Accésit</i>	} Estética.
Joaquín Arnau é Ibañez..	<i>Premio</i>	
El mismo.....	<i>Premio</i>	Historia de la Filosofía.

FACULTAD DE MEDICINA

D. Miguel Nuñez y Magallon..	<i>Premio</i>	} Anatomía general(primer curso).
José M.ª Lorente y Gállego	<i>Premio</i>	
Felix Cerrada y Martín...	<i>Premio</i>	
Santos Albiñana y Rodriguez.....	<i>Premio</i>	} Anatomía general(segundo curso).
Francisco Perez y Gonzalez	<i>Premio</i>	
Ricardo Serrano y Adrian.	<i>1.º Accésit</i>	} Patología general y su Clínica.
José Olivan y Menal.....	<i>Premio</i>	
José Ruiz y París.....	<i>Accésit</i>	Terapéutica, materia médica, etc.

FACULTAD DE CIENCIAS

D. Miguel Nuñez y Magallon.	1. ^{er} <i>Accèsit</i>	}	Zoologia, Botánica y Mineralogia.
José M. ^a Lorente y Gállego.	2. ^o <i>Accèsit</i>		
Agustin Molina y Mendoza.	3. ^{er} <i>Accèsit</i>		
Francisco Perez y Gonzalez	<i>Premio</i>	}	Ampliacion de la Física
Tomás Zaro y Villanúa....	1. ^{er} <i>Accèsit</i>		
Santos Albiñana y Rodriguez.....	2. ^o <i>Accèsit</i>		

PREMIOS EXTRAORDINARIOS

FACULTAD DE DERECHO

D. Ramon Julian Soler..... *Grado de Doctor.*

CUADRO DEL PERSONAL

EN EL CURSO DE 1874 Á 1875

M. I. Sr. Rector. Excmo. Sr. D. Gerónimo Borao,
Vice-Rector. Doctor D. Pedro Berroy.
Secretario general. Licenciado D. José Blanxart.

FILOSOFÍA Y LETRAS

Decano Doctor D. Martín Villar.
Secretario. Doctor D. Pablo Gil y Gil.
Doctor D. Gerónimo Borao Principios generales de Literatura y Literatura Española.
Doctor D. Andrés Cabañero. Lengua griega.
Doctor D. Martín Villar. . Literatura clásica griega y Literatura clásica Latina.
Doctor D. Matías Barrio. Geografía.
Doctor D. José Puente. . Historia universal.
Doctor D. Antonio Hernandez. Metafísica.
Doctor D. Pablo Gil y Gil. Historia de España.
Doctor D. Andrés Cabañero. Estudios críticos sobre autores griegos.
Doctor D. Mariano Laita (Auxiliar). Lengua hebrea.

DERECHO

Decano Doctor D. José Nadal.
Secretario. Doctor D. Roberto Casajús.

- Doctor D. Andrés Blas
(Auxiliar) Introduccion al Estudio del Derecho y elementos del Derecho romano.
- Dector D. Antonio José y Pou Continuacion del Derecho romano.
- Doctor D. Domingo Alcalde y Prieto Historia y elementos de Derecho civil y español, comun y foral.
- Doctor D. Jorge Sichar. . Elementos de Derecho mercantil y penal,
- Doctor D. Pedro Berroy.. Instituciones de Derecho canónico.
- Doctor D. José Nieto Alvarez. Elementos de Derecho político y administrativo.
- Doctor D. Vicente Bas . . Elementos de Economía política y Estadística.
- Doctor D. José Nadal. . . Teoría de procedimientos judiciales. Práctica forense.
- Doctor D. Clemente Ibarra Disciplina general de la Iglesia y particular de España.
- Doctor D. Roberto Casajús. Ampliacion del Derecho civil y Códigos.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA Y PROVINCIAL

PERSONAL DE LA MISMA

- Doctor D. Francisco Navarro Aznar, Oficial de segundo grado.
- Licenciado D. Francisco Marzo, Ayudante de tercer grado.
- » D. José Cobeña, Ayudante de tercer grado.

Licenciado D. Miguel Lahoz y Calvo, Aspirante.
Doctor D. Luis Jené y Gimbrert, Aspirante.
D. Alejo Ecay, portero.

SECRETARIA GENERAL

Secretario general. Licenciado D. José Blanxart.

NEGOCIADO PRIMERO

Oficial primero.. . . . D. Joaquin Pobeá.
Auxiliar. D. Roberto Bases.

NEGOCIADO SEGUNDO

Oficial segundo. D. Gerónimo Soler.
Auxiliar. D. Isidro Loscertales.

NEGOCIADO TERCERO

Oficial tercero. D. Alejandro Muscat.
Auxiliar. D. Angel Hernandez.

DEPENDIENTES

D. José Mediano. Conserje y Bedel mayor.
D. Lucas Mediano. Bedel primero.
D. Miguel Gascon. Id. segundo.
D. Francisco Alda. Id. tercero.
D. Anacleto de Cracia. Portero de la Secretaría.
D. Francisco Izquierdo. Portero del establecimiento.
Juan Moré. }
Santiago Lopez. } Mozos de Aseo.

